

CONCEPCIONES FILOSÓFICAS DE LA LUCHA POR
LA INDEPENDENCIA EN CUBA (1790-1878)

Oleg Ternovói,
doctor en Ciencias Filosóficas

Etapas principales en el desarrollo del movimiento de liberación y de la ideología progresista en Cuba. La periodización científica, elaborada por V.I.Lenin, de la historia universal y del movimiento liberador en Rusia fue la sólida base teórico-metodológica sobre la que erigió su clásica división en períodos de la historia de las ideas en Rusia. V.I.Lenin la correlacionó fundadamente con la periodización de la historia universal y el movimiento de liberación en Rusia, pues "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario"¹, y el desarrollo del pensamiento revolucionario avanzado, al igual que la propia lucha, es un tipo de actividad de los hombres y una forma del movimiento social en los períodos de calma provisional y de reacción, precedentes a los auges revolucionarios, en los cuales llega "el turno del intelecto y de la razón"². Tampoco podemos olvidar en este caso la profunda observación hecha por Engels de que las revoluciones filosóficas precedieron a las políticas: en Francia en el siglo XVIII y en Alemania en el XIX³. En Rusia y en Cuba, el pensamiento social avanzado también se puso al servicio de la lucha revolucionaria y él mismo fue una forma de esa lucha.

Guiándonos por la periodización hecha por Lenin y por su metodología, podemos hacer la siguiente y única división en períodos de la historia de las ideas y del movimiento liberador en Cuba. Atraviesan en su desarrollo tres etapas principales, de acuerdo con las tres clases principales de la sociedad cubana, que imprimieron su sello en el movimiento y en el progreso del pensamiento avanzado y, fundamentalmente, del revolucionario: 1) período criollo, aproximadamente de 1790 a 1878; 2) democrático-burgués, aproximadamente

de 1878 a 1902; 3) proletario, a partir de 1902 hasta nuestros días.

En rasgos generales, estos períodos coinciden con las etapas principales de la historia económica de Cuba, así como con las épocas histórico-universales mencionadas, pero, naturalmente, tomando en cuenta las peculiaridades concretas que la distinguieron de los otros países en el marco de esas épocas. Al igual que en Rusia, un rasgo característico del movimiento libertador en Cuba fue el nexo orgánico entre la ideología y la filosofía progresistas con la política, con la lucha revolucionaria. En cada etapa, las conmociones revolucionarias van precedidas por períodos "del intelecto y de la razón", es decir, por la preparación ideológica:

primera etapa: el criollismo y la revolución de 1868-1878;

segunda etapa: la ideología democrático-revolucionaria de José Martí y la revolución de 1895-1898, que culminó con la derrocamiento del yugo colonial español y con el primer choque abierto del pueblo cubano contra el imperialismo norteamericano en 1898-1902, como resultado del cual se rechazó la tentativa de EE.UU. de apoderarse de Cuba y se proclamó en 1902 la república burguesa;

tercera etapa: el marxismo-leninismo y la revolución de 1953-1959.

El vigor de la palabra revolucionaria y avanzada siempre fue muy estimado en Cuba, en cualquier etapa de su movimiento liberador, hecho que quizá hayan expresado mejor que nadie el demócrata revolucionario J. Martí y el comunista J. A. Mella:

"Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra"⁴.

"¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque sería mucho mejor ambas trincheras a la vez!"⁵.

Al unísono con estas palabras resuenan las pronunciadas por Fidel Castro de que "nunca, jamás, hemos estado en mejores condiciones que hoy; nunca hemos estado más organizados; nunca hemos estado mejor armados, no sólo armados

4902

con armas, armados con "hierros", sino armados de pensamientos, armados de ideas... Y seguiremos armandonos en ambas direcciones, y seguiremos organizándonos y seguiremos haciéndonos cada vez más fuertes"⁶. Se hace comprensible por qué en cada etapa del movimiento libertador cubano se operaba con una consecuencia tan envidiable la transición de la idea a la acción y, si empleamos las palabras de Marx, del "arma de la crítica" a "la crítica con el arma"⁷.

Criollos y cubanismo. Debido al entrelazamiento sumamente complejo de las relaciones clasistas y nacionales en el período de formación del capitalismo y constitución de la nación en Cuba, corresponde detenernos en el término "criollo". Adquirió gran importancia en la época en que nacía en Cuba la lucha por la independencia, contra España. Entonces, con ese concepto se enlazaba indisolublemente el de la nación cubana y el cubanismo o patriotismo nacional. La definición precisa del término "criollo" tiene significación de principios y lo impone el objeto de nuestra investigación.

4802
Casi todos los estudiosos que se dedican a Cuba del período colonial recurren, de uno u otro modo, a la definición de este término. Pero habitualmente se lo dilucida más bien en el plano racial-nacional y étnico que en el sociopolítico o clasista. La última circunstancia nos incita a retornar a la definición de lo que, al parecer, hace mucho está definido.

El término "criollo" posee, sin duda alguna, un doble sentido: clasista y étnico. Podríamos presentar su génesis del siguiente modo. Como se sabe, al principio, e incluso hasta la década del 90 del siglo XVIII -cuando surgió en Cuba el movimiento ilustrador y, debido al incremento de la producción azucarera, se intensificó la traída de esclavos negros-, era sinónimo de natural de la isla, a diferencia de los españoles que arribaron a ella. Se refería, en general, a todos los habitantes oriundos de Cuba, incluidos los negros, para los cuales ese país se había convertido en patria. En el Espejo de la paciencia (1608), Silvestre de Balboa se dirige a su protagonista con estas pala-

bras: "Oh, Salvador criollo, negro honrado". Por entonces, el término "criollo" no era todavía antónimo de "español", y los criollos españoles nacidos en Cuba no se aislaban de la masa general de españoles, considerándose, junto con ellos, hijos de la misma "Madre Patria", es decir, de España, y no de la isla en que habían nacido. Félix de Arrate, uno de los primeros historiadores cubanos, en su obra Llave del Nuevo Mundo (1761) comunica por primera vez a este término un nuevo matiz semántico, separatista, contraponiendo los criollos a los forasteros españoles. El autor se siente orgulloso de ser criollo, y se lamenta de que a los criollos no se les dé acceso a la administración del país, de su patria: Cuba. La censura española comprendió fácilmente el sentido anticolonial político del término étnico, inofensivo en el pasado, y procuró en lo posible borrar del texto la palabra "sediciosa", que se convertía en expresión de la autoconciencia nacional incipiente entre los cubanos.

Pero sólo en el período de 1790 a 1878, en la época del devenir del capitalismo en Cuba, de formación de la nación cubana y desarrollo del movimiento ilustrador y libertador en la isla, este término adquiere derecho a existir de un modo autónomo en su nueva acepción histórica. "Criollo" pasa a ser sinónimo de "cubano", y el criollismo, en bandera ideológica y en símbolo de fe del cubanismo, es decir, en expresión de la autoconciencia de la nueva nación en ascenso.

¿Quiénes eran los criollos en Cuba? Para dar una respuesta correcta es necesario abordar el sentido racial-étnico del término en unidad con su contenido clasista, que posee significación determinante.

Los criollos son una comunidad de personas, históricamente constituida en Cuba hacia fines del siglo XIX, compuesta por descendientes blancos de los conquistadores españoles asentados en la isla, que se apoderaron de sus tierras y se consideraban habitantes nativos, a diferencia de los españoles "pirenaicos", que arribaban provisionalmente a Cuba para lucrarse, y también de los negros esclavos. La peculiaridad de la composición clasista de los criollos ra-

por su propio enriquecimiento y menos que nada del bienestar de Cuba y de su población⁸.

Por ese período se hizo más vasta la propia composición clasista de los criollos por cuenta de los intelectuales, funcionarios, el clero medio y la oficialidad provenientes del medio terrateniente, así como de los inmigrantes españoles pobres, que comenzaron a llegar a Cuba desde la segunda mitad del siglo XVIII y, en su mayoría, engrosaban las filas de los campesinos libres cultivadores de tabaco, de los comerciantes minoristas y los obreros tabacaleros en las ciudades. Mas eso no incidió en la situación de los criollos terratenientes, productores de azúcar, que seguían siendo la clase principal, económicamente dominante, de la sociedad cubana, si bien privada de poder político y del libre comercio exterior, concentrados por entero en manos de la metrópoli. Cabe también señalar que el cambio en la composición clasista de los criollos y de toda la población de Cuba de aquella época no eliminaba los principales antagonismos clasistas de la sociedad cubana, que coincidían con las fundamentales contradicciones raciales y nacionales: a) entre los criollos terratenientes y la masa de esclavos, compuesta de negros y mulatos; b) entre los terratenientes criollos, por un lado, y los grandes comerciantes, la alta burocracia militar y civil, compuesta íntegramente por españoles "pirenaicos", por otro. La primera contradicción fue primordial hasta mediados de la década del 40 del siglo XIX, cuando comenzó la crisis de la economía esclavista, después de lo cual pasó a primer plano la segunda contradicción, que se convirtió en la principal y adquirió gradualmente alcance de contradicción nacional: entre los colonizadores españoles y los cubanos en general, entre la metrópoli y la colonia.

Los criollos encabezaron contra España la revolución política, en la cual los esclavos, negros y mulatos, fueron fuerza motriz. La independencia de Cuba -con la cual también se vinculaba la esperanza de que se aboliera la esclavitud- se transformó en consigna que unificó a todos en la lucha por la liberación de la patria ante el enemigo común:

dica en que, debido a la reducida afluencia de inmigrantes españoles, constituían en ese período, en esencia, un grupo homogéneo en el sentido clasista, compuesto por terratenientes, que se dedicaban en sus tierras, situadas lejos de La Habana, a la ganadería y al cultivo de la caña de azúcar. No es casual que en los mensajes que enviaban los gobernadores de Cuba al rey de España comenzaran a denominar a los criollos "nativos" y "gente de la tierra", y no "gente de tierra adentro" como se la denominara anteriormente.

Aproximadamente a partir de 1790 y en relación con el desarrollo de la producción azucarera, en Cuba se produjo cierto cambio en la correlación de fuerzas en el seno de la clase de terratenientes criollos: decayó la influencia de los ganaderos, antes muy poderosos, y creció marcadamente el peso social y el prestigio de los latifundistas, dueños del grueso de esclavos, de las plantaciones de caña y de los trapiches e ingenios instalados en las mismas. Prueba su poderío el hecho de que a comienzos de la década del 60 del siglo XIX el azúcar que producían era la riqueza primordial del país, tasándose en más de 80% del valor de toda la exportación (en tanto que la proporción del tabaco correspondía tan sólo a un 10%, la del café a cerca de 2% y el resto de artículos al 8% de la exportación). Sin embargo, los productores criollos de azúcar no podían considerarse en plena medida dueños de la situación, porque todo el comercio exterior estaba controlado por la metrópoli. A raíz de ello, los grandes comerciantes y mercaderes españoles obtuvieron amplias posibilidades para lucrarse por cuenta de los productores nativos. Los criollos tenían razón cuando los consideraban un tumor parasitario sobre el cuerpo sano de la nación cubana que nacía. Estimaban que el control establecido por España sobre el comercio exterior cubano sólo respondía a los intereses de la cumbre mercantil española, era manifestación directa de colonialismo y afectaba más que nada la posición económica de los criollos. Tanto más que a ellos les resultaba difícil defender sus intereses, pues el poder político superior pertenecía a la nobleza burocrática y militar española, que se preocupaba, ante todo,

el colonialismo español. Gracias a la revolución, el criollo vio en el esclavo negro al cubano y a un hombre igual que él. En la revolución, los esclavos negros se ganaron el derecho no sólo de llamarse gente, sino también cubanos, cosa que antes les negaran tanto los españoles como los criollos. José Martí escribía en 1894, refiriéndose a esa tormenta depuradora que pasó impetuosa por Cuba durante el período de la Guerra de los Diez Años: "Sobre espectáculos del mayor horror brillaba impasible el sol de Cuba antes de la Revolución de 1868... El hecho tremendo estaba allí, y no había quien hiciese desaparecer el hecho. El hombre negro era esclavo allí. El látigo, lo mismo que el sol, se levantaba allí todos los días. Los hombres, como bestias, eran allí arreados, castigados, puestos a engendrar, despedazados por los perros en los caminos. El hombre negro vivía así en Cuba, antes de la revolución. Y se alzaron en guerra los cubanos, rompieron desde su primer día de libertad los grillos de sus siervos, convirtieron a costa de su vida la indignidad española en un pueblo de hombres libres. La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra, fue la que hizo desaparecer el hecho tremendo... La revolución, hecha por los dueños de los esclavos, declaró libres a los esclavos. Todo esclavo de entonces, libre hoy, y sus hijos todos, son hijos de la revolución cubana... En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos: se abrazaron, y no se han vuelto a separar"⁹.

Después de la Guerra de los Diez Años, el término "criollo" perdió en gran medida el sentido adquirido anteriormente, a lo cual contribuyó en sumo grado la lucha conjunta de los blancos y los "de color" por la independencia, la diferenciación clasista que se acentuó con el crecimiento del capitalismo, a raíz de la cual muchos blancos, junto con sus antiguos esclavos negros, engrosaron el ejército de los asalariados. En tales circunstancias, el término "criollo" cedió lugar al de "cubano", que empezó a aplicarse en igual medida a los criollos, a los negros y mulatos, como representantes de una misma nación.

En el período que examinamos, la situación era diferente, pues los criollos propendían a considerarse sólo ellos cubanos. El núcleo lo constituían los plantadores esclavistas, descontentos de la cumbre española gobernante, pero que no olvidaban su diferencia respecto de las "capas bajas": negros y mulatos. Dicho en forma figurada, los plantadores cubanos se "apropiaron" del nombre que debía pertenecer por derecho a todos los cubanos, indistintamente del color de la piel y la posición social, pues todos ellos -el blanco, el negro y el mulato- eran los fundadores de la futura nación. Ciertamente es que esa "apropiación" tenía cierto fundamento histórico; ese nombre se asignó a los representantes de esta clase en virtud de su hegemonía en el movimiento independentista de 1790-1878. Mas toda vez que empleamos este término no debemos olvidar su doble acepción, que reflejaba la situación dual de la clase de plantadores, como dirigente de la lucha por la libertad y la independencia de Cuba en ese período. Por un lado, reviste contenido progresista, que consiste en el afianzamiento de lo nacional, lo cubano y patriótico, pero por otro, trasluce no sólo la estrechez de la propia comprensión del patriotismo nacional o cubanismo por parte de los plantadores esclavistas, sino también la presunción notoriamente racista de su "superioridad" ante los esclavos, los "negros", los "de color" en general, como si se tratara de personas de una "clase inferior", a quienes se niega incluso el derecho a llamarse cubanos.

Vemos que en el período de 1790 a 1878 el verdadero sentido del término "criollo" es determinado por su contenido clasista, del cual también depende la justa explicación del aspecto nacional propio a este término. En las condiciones históricas de 1790-1878, en que dominaba la esclavitud, la población criolla blanca libre gozaba naturalmente de más libertad para autoexpresarse que la capa completamente carente de derechos, "inferior", "negra", de los esclavos. No obstante, la población criolla blanca no era homogénea por su composición clasista y, por consiguiente, era distinto el papel que desempeñaban sus capas y clases en la lu-

cha por la libertad y la independencia de Cuba. La burguesía y el proletariado, en proceso de formación, así como los pequeños terratenientes libres no desempeñaban un papel político autónomo. La única clase principal que podía en aquellas condiciones históricas encabezar la lucha por la independencia nacional eran los terratenientes criollos. El núcleo de esta clase eran los dueños de las plantaciones de caña de azúcar, propietarios al mismo tiempo de ingenios y trapiches. Por eso, precisamente, esa clase ejerció influencia predominante tanto en el desarrollo del movimiento ilustrador y libertador en la isla como en todo el proceso del devenir de la nación cubana, en la formación de su cultura y autoconciencia. Con su nombre está vinculado todo un período en la historia de Cuba de 1790-1878, cuyo rasgo determinante fue el espíritu progresista criollo e inclusive el espíritu revolucionario. Tal es el contenido histórico objetivo del término "criollo".

Es preciso subrayar que en el terreno de la historia es inaplicable la definición de este término ateniéndose únicamente al rasgo racial-étnico, pues da pie a su tergiversación. De acuerdo con este rasgo, se catalogan como criollos todos los cubanos blancos, descendientes de españoles, que consideraban su patria Cuba y no España. Se diferenciaban de los españoles "pirenaicos", como también de los nativos "de color": negros y mulatos. Tal definición unilateral permite velar su contenido clasista, despejando el camino directo a una interpretación equívoca de los hechos históricos: se excluye del número de cubanos una de sus partes sustanciales -negros y mulatos-, o sea, a los no criollos, pero, al mismo tiempo, se habla de los criollos como si se tratara de los blancos en general, cualquiera sea su posición social y de clase. En resumidas cuentas, se vela la composición clasista heterogénea de la nación cubana en formación, se desfigura el verdadero lugar y la significación de los diferentes grupos étnicos de la población en la formación de la misma, se tergiversa el papel de las capas y las clases en el movimiento libertador. La sustitución del enfoque clasista histórico por el racial-étnico hace que

4932

estos problemas se interpreten desde posiciones anticientíficas, en el espíritu del racismo y el nacionalismo, lo cual no tiene nada de común con la concepción materialista científica de la historia¹⁰.

Así pues, en la acepción estrictamente científica, el término "criollo" y todos los conceptos derivados de él (ideología criolla o criollismo, revolucionarios criollos, etc.) se emplean aplicados a un determinado período de la historia de Cuba. En ellos se refleja el hecho histórico de la hegemonía en el movimiento libertador e ilustrador, en el desarrollo de la ideología progresista y de la cultura nacional de los más destacados representantes de la clase de plantadores terratenientes. Tal es el sentido socio-político y clasista fundamental del término "criollo", su contenido principal, oculto tras la forma racial-étnica.

La revolución de los criollos. La etapa criolla es la inicial en la historia de la revolución cubana. Con esa etapa está relacionado el paso de Cuba a la época de las revoluciones burguesas que destaca, por ejemplo, en Inglaterra simboliza el siglo XVII, y en Francia el siglo XVIII y la primera mitad del XIX. El contenido objetivo del proceso histórico en Cuba de aquella época era el movimiento ilustrador y liberador nacional-burgués, cuyo punto culminante fue la primera revolución de 1868-1878, nacional-liberadora y anticolonial por la forma, y burguesa por el contenido. El rasgo característico de todo el período, como ya se ha demostrado, era el espíritu revolucionario criollo. Las respectivas indicaciones de los clásicos del marxismo-leninismo nos permiten dilucidar y comprender su esencia.

Los fundadores del marxismo-leninismo veían una elevada manifestación de espíritu revolucionario radical en los revolucionarios burgueses del siglo XVIII en Francia, país que demostró a todo el mundo el gran ejemplo de la batalla más decidida contra toda clase de escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas¹¹. Engels destacó que "durante la gran revolución Francia destruyó el feudalismo y fundó el dominio puro de la burguesía con tan clásica claridad como ningún otro país europeo"¹². Lenin

tenía en alta estima "a los más consecuentes demócratas burgueses, a los jacobinos"¹³. Para nosotros es igualmente importante, desde el ángulo metodológico, la profunda apreciación dada por Lenin a los tres tipos principales de espíritu revolucionario en el movimiento liberador de Rusia (correspondientes a las tres clases principales de la sociedad rusa). En 1906, denunciando a los mencheviques, que poseían entonces la mayoría en el CC del POSDR, Lenin escribía en el artículo "La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista": "¿O acaso el CC ha perdido hasta tal punto el instinto revolucionario más elemental que ya no percibe la diferencia entre el espíritu revolucionario aristocrático de los decembristas, el espíritu revolucionario plebeyo-intelectual de los oficiales de "Naródnaia Volia" y el espíritu revolucionario profundamente democrático, proletario y campesino de los soldados y marineros en la Rusia del siglo XX?"¹⁴.

¿Qué implicaba el espíritu revolucionario criollo como primer tipo, históricamente, de espíritu revolucionario en el movimiento independentista cubano? El rasgo que distingue este movimiento en la primera etapa radica en que el movimiento liberador nacional-burgués fue encabezado por los terratenientes criollos, por los grandes propietarios agrarios, plantadores, y no por la burguesía que, al igual que el proletario concomitante, atravesaba el período de gestación, y por tanto, no había tomado aún conciencia de su papel autónomo en la sociedad¹⁵. En cuanto a los plantadores criollos, no se los puede comparar incondicionalmente con el "tercer estamento" francés, que ya se lucraba del trabajo asalariado ni con la aristocracia rusa, cuyo poderío se apoyaba en el régimen de servidumbre. Tampoco es posible comparar enteramente a los revolucionarios criollos con los revolucionarios franceses de la burguesía o con los decembristas rusos. El criollo cubano es, tanto en el aspecto socioeconómico como en el político, una figura autóctona, y no importa que no se lo pueda definir con una precisión clásica que permita decir: un burgués cien por ciento o un aristócrata cien por ciento. Eso sería una simplificación y

4802

y nos llevaría, en consecuencia, a esquematizar y tergiversar el verdadero cuadro del movimiento independentista en Cuba de aquel período.

El criollo dueño de plantaciones no era ni feudal "puro" ni burgués "puro", pues era lo uno y lo otro, y, además, esclavista¹⁶. Su naturaleza clasista reflejó toda la complejidad y el carácter contradictorio de la génesis, el desarrollo y, por último, la transformación capitalista de la propia economía de las plantaciones, que conjugaba los rasgos de feudalismo (posesión de la tierra), esclavitud (posesión de personas) y capitalismo (producción de artículos para la exportación). Mientras hasta 1790 el rasgo general de la época era el feudalismo (o sea, la hacienda revestía, en lo fundamental, carácter patriarcal y natural), en el período de 1790 a 1878 fue determinante la tendencia capitalista (cabe decir, la transformación paulatina de la hacienda en producción mercantil preferentemente).

Estas tendencias en el desarrollo de la economía de las plantaciones debe tomarse en consideración al definir la naturaleza clasista del criollo plantador, que ocupó lugar central en la economía y en la sociedad colonial en general. En la época que nos interesa, de la imagen del plantador criollo van desapareciendo poco a poco los rasgos de latifundista-esclavista que lo definían en otros tiempos, dejándose sentir cada vez más su oculto alter ego, personificado en el latifundista-capitalista.

La posición económica de los plantadores criollos predeterminó en la política su postura inestable y en modo alguno única. La política de los criollos se caracteriza por el enfrentamiento de las tendencias conservadoras y liberales, por los métodos de lucha reformistas y revolucionarios. En la solución del problema cubano, o sea, en la definición del futuro de Cuba, se exponían los puntos de vista más diferentes. Sobre su base surgió una serie de corrientes en la política criolla: el integrismo, el autonomismo, el anexionismo y el separatismo¹⁷. Luego de una exacerbada y larga lucha prevaleció el punto de vista radical de los separatistas, que en 1868 alzaron el país a la primera revolución en la historia de Cuba.

Tampoco había unidad entre los criollos en cuanto al problema de la esclavitud. Se dejaba sentir la arraigada costumbre de tratar con desprecio a los esclavos, así como el temor ante el peligro de la revolución de los negros, temor que pendía sobre los criollos, impidiéndolos adoptar una posición justa. La situación era tal, que se consideraba más censurable dar pruebas del menor liberalismo en esta cuestión y ganarse el mote de "amigo de los esclavos", que contarse entre los partidarios de la independencia¹⁸. Sólo la crisis del sistema esclavista, cuyo amenazante síntoma fuera la conspiración de los negros, conocida por "La escalera" (1844), les abrió los ojos. Los mejores hombres entre los criollos comprendieron bien que la esclavitud había caducado y si no se la abolía a tiempo podría transformarse en serio obstáculo para el desarrollo posterior del país. Los plantadores criollos, al alzarse a la revolución, actuaron al modo revolucionario: se convirtieron en sus propios enterradores, eliminándose como latifundistas esclavistas, para resucitar luego en un nuevo aspecto: en el de latifundistas capitalistas.

Todo esto no puede pasarse por alto al evaluar el papel histórico de los criollos terratenientes como clase. La naturaleza compleja e intrínsecamente contradictoria de esta clase imprimió el correspondiente sello en su lucha por la independencia de Cuba, así como en la actividad y la posición de sus más destacados representantes en el movimiento ilustrador, en el impulso de la ideología avanzada y de la cultura nacional. En la batalla contra el orden de cosas feudal-absolutista colonial y en la defensa de relaciones capitalistas más progresistas, esta clase no actuó con suficiente decisión, solía propender a compromisos con sus enemigos políticos al resolver la cuestión de la esclavitud y el problema cubano en general. Atemorizada ante la envergadura de la revolución, que adquiriría un carácter cada vez más popular, firmó en 1878 con los colonizadores españoles el pacto conciliador de Zanjón. Pese a ello, se trataba de una clase progresista, que supo decir su firme palabra en la historia de Cuba.

La lucha del pueblo cubano por su libertad e independencia surge, desde un comienzo, como parte integrante del movimiento de liberación nacional que abarcó en el siglo XIX todos los países de la América Española, vinculados por la comunidad de los destinos históricos, por la lengua y la cultura, por la proximidad territorial, etc. Esa lucha fue la continuación lógica del viraje histórico dado en los destinos de los pueblos latinoamericanos, iniciado por la gran Guerra de la Independencia de 1810-1826, a cuyo frente estuvieron los relevantes luchadores por la liberación nacional Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y José de San Martín. En la obra Tres héroes, José Martí justiprecia en estos términos el papel que desempeñaron en la historia del movimiento de liberación nacional latinoamericano: "Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México"¹⁹.

La guerra popular por la independencia de las colonias en América fue, por su carácter, una revolución burguesa de liberación nacional. Su balance principal fue la derrota del sistema colonial de España y Portugal en el continente americano y la formación, sobre sus ruinas, de los Estados independientes de América Latina: Haití, Ecuador, Brasil, Chile, México, Colombia, Paraguay, Venezuela, Argentina, Perú, Guatemala, Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Uruguay, Bolivia y la República Dominicana. Se constituyeron como Estados independientes en la primera mitad del siglo XIX (Panamá, en 1903, al separarse de Colombia).

Cuba y Puerto Rico permanecieron bajo el poder de España hasta 1898. No tuvieron éxito las tentativas de Bolívar de liberarlas en el primer cuarto del siglo XIX. España poseía una flota bastante poderosa y logró conservar esas islas, lo cual aplazó, pero no evitó la inexorabilidad histórica del derrumbe de la dominación colonial española.

Bajo la influencia directa de la triunfante guerra de las colonias norteamericanas de Inglaterra por la independencia en 1775-1783, y particularmente de la revolución burguesa de 1789-1794 en Francia, en la década del 90 del siglo XVIII nace en Cuba el movimiento ilustrador que poco des-

pués, influenciado por la Guerra de la Independencia que estallara en América Latina (1810-1826), adquiere carácter político. El movimiento es encabezado por los criollos. Todo el período criollo se caracteriza por conspiraciones secretas ininterrumpidas, por sublevaciones de los negros esclavos²⁰, por expediciones armadas de los filibusteros y por la actividad ilustradora y reformista que se vio coronada por el denominado movimiento de la reforma de comienzos de la década del 60 del siglo XIX. La historia política de este período culmina con la revolución criolla mambisa²¹ de 1868-1878.

El 10 de octubre de 1868 comenzó en Cuba la Guerra de los Diez Años por la independencia, a cuyo frente estuvieron los plantadores criollos de mentalidad radical. Sus representantes Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte asumieron la dirección de los rebeldes. Debido a que a esa guerra se incorporaron vastas masas populares, rebasó evidentemente el marco al que habían deseado circunscribirla sus dirigentes criollos, y en la etapa final comenzó a tomar caracteres de revolución democrático-burguesa. Defendieron activamente los intereses de los mambises los generales Antonio Maceo, Máximo Gómez y Calixto García, que más tarde se convirtieron en compañeros de armas de José Martí en la revolución de 1895-1898. Bajo la presión de las masas populares, el 10 de abril de 1869 la asamblea constituyente de los insurrectos proclamó en la ciudad de Guáimaro (provincia de Camagüey) la República Independiente de Cuba. Al mismo tiempo, se promulgaba la Constitución y se abolía la esclavitud. Céspedes fue electo presidente de la república.

Sin embargo, la envergadura de la sublevación y su carácter popular intimidaron a la dirección criolla. Se esbozó una escisión en el campo de los insurrectos: Céspedes se inclinaba a implantar la dictadura, Agramonte, a mantener la república. Gracias a la presión del pueblo se conservó la república, y Céspedes fue destituido. Martí apreció altamente esa hazaña del cubano, que "...luchó con sus mayores en el afán de ver respetadas las leyes de la libertad, y arrebató el sable, sin consideración ni miedo, de las manos de

todos los pretendientes militares, por gloriosos que fueren²². Las serias divergencias entre los insurrectos, originadas por la inconsecuencia y las vacilaciones de sus dirigentes, contribuyeron en gran medida a que la guerra terminara con la derrota. El 10 de febrero de 1878, los jefes criollos firmaron el Pacto de Zanjón, documento de compromiso, por el cual España conservaba la soberanía sobre la isla, pero prometía hacer algunas reformas. Maceo dijo que ese Pacto era una paz sin independencia. Si bien la meta principal de la guerra no se había alcanzado, la lucha de diez años llevó a la abolición de la esclavitud y al crecimiento de la conciencia revolucionaria del pueblo. Su experiencia fue aprovechada en los preparativos de la guerra de 1895-1898, cuya victoria coronó la segunda etapa del movimiento de liberación nacional cubano.

Filosofía de los criollos. El surgimiento de la filosofía cubana, que fue importantísima parte integrante de la ideología del criollismo -burguesa por su carácter-, está vinculado con el período criollo del movimiento libertador y con la época del devenir del capitalismo.

En ese período, el pensamiento filosófico avanzado estaba representado por José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Manuel Mestre, quien se dedicaba a los problemas de la ética y la historia de la filosofía. La ideología política criolla, por Francisco Arango y Parreño y José Antonio Saco. Durante todo el período, los pensadores y políticos criollos, guiándose por los ideales del cubanismo, es decir, por los intereses de su patria, marcharon unidos en la solución de las tareas prácticas del movimiento de liberación nacional, y también de la lucha ideológica. Esa unidad de la filosofía y la política también se manifestó en todas las etapas intermedias de ese período en la historia del pensamiento sociopolítico y filosófico cubano, que puede subdividirse del siguiente modo:

a) 1790-1811; nacimiento y extensión paulatina del movimiento ilustrador, del que fueron destacados representantes J.A. Caballero en filosofía y F. Arango y Parreño en política. El primero, en su obra Philosophia selectiva (1797)

critica la escolástica, y el segundo en Discurso sobre la Agricultura de La Habana y medios de fomentarla (1792) expone el credo socioeconómico de los criollos: suprimir el monopolio del comercio y aumentar la introducción de esclavos para ensanchar la producción azucarera²³. La etapa culmina con la redacción del "Proyecto Constitucional de 1811", que exigía la autonomía de Cuba y en la que participó Caballero;

b) 1811-1826, época de efervescencia revolucionaria, activación de la lucha política e ideológica, motivadas por la guerra de las colonias españolas de América por la independencia y por los tempestuosos acontecimientos de aquellos tiempos en España: la lucha contra Napoleón y, en especial, la revolución de 1820-1823, dirigida por R.Riego, que hizo vacilar notablemente el absolutismo español. En esa época, la filosofía y la ideología política son desarrolladas por P.Varela, quien fue más lejos que Caballero, destruyendo definitivamente la escolástica y sentando las bases de la filosofía empírico-sensualista. Con el tiempo, en la esfera política dejó de exigir la autonomía y, por primera vez, planteó y argumentó la consigna de liberar a Cuba del dominio español, llamando al pueblo -desde el periódico El Habanero, que publicaba en la emigración- a la lucha armada y revolucionaria por la independencia. Varela fue reconocido en Cuba como fundador de la corriente política del separatismo criollo. Al terminar la Guerra de la Independencia de 1810-1826 se observa en Cuba un receso provisional del movimiento revolucionario, comienza una etapa nueva;

c) 1826-1868: la ofensiva de la reacción, en cuyas condiciones los criollos se dedican fundamentalmente a la actividad reformista, así como a preparar y reunir fuerzas para las futuras batallas revolucionarias. En el campo de la ideología y la filosofía pasan a primer término las búsquedas de doctrinas políticas y filosóficas para Cuba, capaces de indicar a los criollos el justo camino para resolver los problemas sociales internos que los inquietaban, como también el problema cubano en su totalidad. En política y filosofía se opera una separación de las direcciones princi-

4802

pales. Luz y Caballero se solidariza abiertamente con la línea filosófica avanzada de Bacon-Locke, descargándose sobre el eclecticismo y espiritualismo de Cousin, importado a Cuba por los hermanos José y Manuel del Valle. En el terreno de la política, los intereses de los criollos eran expuestos por J.A.Saco, quien se convirtió en ideólogo del reformismo criollo y en el primer crítico del anexionismo. Ambos pensadores se pronunciaron contra el tráfico de esclavos y la barbarie del esclavismo, a cuya abolición paulatina exhortaban, así como contra el despotismo del régimen colonial;

d) por último, la revolución de 1868-1878, que corresponde enfocarse como un importante jalón en el desarrollo no sólo de la práctica revolucionaria, sino también de la teoría del criollismo, de su pensamiento filosófico y, en particular, sociopolítico. En ese período se reveló activamente el filósofo Mestre, discípulo de Luz. Mestre no sólo actuaba como pensador, sino también como revolucionario. Al mismo tiempo, dan sus primeros pasos en filosofía J.Martí y E.J.Varona.

Historia de la filosofía cubana, parte de la historia universal del pensamiento filosófico. La filosofía cubana nació y se desarrolló sobre terreno nacional y llevaba implícitos los rasgos autóctonos, determinados por las peculiaridades del desarrollo económico, político y cultural de Cuba. A la par, lo nacional en la historia de la filosofía cubana se entrelazaba orgánicamente con lo internacional: su surgimiento y desarrollo no se operó al margen de la vía real del pensamiento filosófico universal. Es cierto que Cuba, al igual que Rusia, emprendió con gran retraso (¡de 300 años!) la vía que ya hacía mucho habían emprendido los países burgueses avanzados²⁴. Según la certera observación del conocido científico cubano J.López Sánchez, Cuba necesitaba "pugnar a saltos su progreso"²⁵. En efecto, en unos 50 años (1790-1840), en los cuales se desarrolla más activamente la filosofía del período criollo, Cuba da un salto de tres siglos -del XVI al XIX-, repitiendo en la historia de su filosofía los momentos principales del desa-

4802

desarrollo de la historia universal de la filosofía en ese lapso prolongado. Como resultado de ello, en Cuba se produjo una peculiar superposición de diferentes épocas en el desarrollo del pensamiento filosófico, lo cual debe tenerse en cuenta para comprender correctamente la historia de su filosofía. Indicaremos los momentos más importantes de la historia universal de la filosofía, con los que coincidió, en términos generales, el avance del pensamiento filosófico criollo.

1. La lucha contra la escolástica, iniciada en el siglo XVI y en el XVII por Bacon y Descartes y seguida por sus continuadores en todos los países, incluida Cuba en la década del 90 del siglo XVIII. Se vinculaba con la escolástica todo lo caduco atrasado y medieval, lo cual no niega, según indica Engels, ciertos logros en el desarrollo de la producción, la cultura y el pensamiento social en el Medievo. La escolástica era una etapa inevitable y necesaria en el progreso cultural de Cuba hasta 1790. Luego se despliega en la isla, al igual que en otros países, la lucha por el afianzamiento de la filosofía racional, libre de la teología, y de la ciencia experimental de la época moderna.

2. La lucha contra la metafísica en el siglo XVII (Descartes, Leibniz y otros), desplegada por la Ilustración francesa y, en particular, por el materialismo francés del siglo XVIII, que empleó a título de su arma fundamental la filosofía empírico-sensualista de Locke y Condillac. Las ideas de la Ilustración, y la "ideología" de Destutt de Tracy que emanara de ellas, se divulgan en muchos países, en Cuba entre ellos.

3. El afianzamiento del materialismo metafísico, mecanicista y, respectivamente, la metafísica como método del conocimiento científico. F. Engels escribía: "...la auténtica ciencia de la naturaleza sólo data de la segunda mitad del siglo XV y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar con ritmo constantemente creciente. El análisis de la naturaleza en sus diferentes partes, la clasificación de los diversos fenómenos y objetos naturales en determinadas categorías, la investigación interna de los cuerpos ór-

gánicos según su diversa estructura anatómica, fueron otras tantas condiciones fundamentales a que obedecieron los progresos gigantescos realizados en el conocimiento de la naturaleza durante los últimos cuatrocientos años. Pero estos progresos nos han legado, a la par, el hábito de concebir las cosas y los fenómenos de la naturaleza aisladamente, sustraídos a la gran concatenación general; por tanto, no en su movimiento, sino en su inmovilidad; no como sustancialmente variables, sino como consistencias fijas; no en su vida, sino en su muerte. Por eso este modo de conceptuar las cosas, al transplantarse, con Bacon y Locke, de las ciencias naturales a la filosofía, provocó la estrechez específica característica de estos últimos siglos, el modo metafísico de su especulación²⁶.

4. Desarrollo y acentuación de la influencia de la filosofía clásica alemana, en especial de Kant y Hegel, cuyas ideas eran bien conocidas en Cuba. Como señalara Marx, "la metafísica del siglo XVII, derrotada por la Ilustración francesa y, concretamente, por el materialismo francés del siglo XVIII, alcanzó su victoriosa y plétórica restauración en la filosofía alemana y, especialmente, en la filosofía alemana especulativa del siglo XIX"²⁷. Al mismo tiempo, era un progreso indudable la dialéctica de Hegel, surgida cuando en el siglo XIX se descubrieron grandes defectos en el método metafísico del conocimiento.

5. Aparición y divulgación, en la primera mitad del siglo XIX, del eclecticismo y el espiritualismo francés, convertidos en instrumento de lucha contra el materialismo francés y la Ilustración del siglo XVIII, y contra la ideología de comienzos del siglo XIX. Los autores del espiritualismo fueron Royer-Collard y Maine de Biran; del eclecticismo, Cousin. Mas entre ambas corrientes no existía sustancial diferencia. El eclecticismo de Cousin era el mismo espiritualismo, en forma un poco velada. Su punto de partida era la psicología de la reflexión interior o introspección, destinada a dar un apoyo pseudoexperimental a la metafísica que, en su lucha contra el materialismo y la Ilustración, había perdido sus bases científicas. Componían el esqueleto de la metafísica restauradora: las almas inmortales,

la existencia de dios, la libertad moral, las ideas absolutas y el mundo interno del sujeto, como objeto preferente para el conocimiento. En consonancia, se rechazaba el método filosófico que llamaba al hombre a conocer el mundo, y se imponía el método socrático, que exigía al hombre a conocerse primeramente a sí mismo. El conocido filósofo marxista francés Lucien Sève, desentrañando las raíces del origen del espiritualismo de Royer-Collard, Maine de Biran y Cousin, señaló con toda exactitud que su principio se remonta a los días de la caída de Robespierre y la reacción del Terremidor. El momento clave en él, dice, es el período del Consulado y los primeros años del Imperio, años realmente de viraje histórico de la gran burguesía, desde entonces convertida en fuerza dirigente en la determinación de la orientación política e ideológica del Estado y la nación. La mentalidad republicana, el jacobinismo, la Ideología, o sea, una de las formas principales de la filosofía de la Ilustración y del materialismo del siglo XVIII, fueron sustituidos en pocos años por la reacción social, el poder monárquico, el Concordato clerical y la filosofía del oscurantismo²⁸.

6. En todas las etapas la filosofía avanzaba en estrecha vinculación con la política y la vida de la sociedad. Así por ejemplo, el eclecticismo de Cousin era la filosofía de la contrarrevolución, de la Restauración, en tanto que la filosofía de la Ilustración francesa, y en especial el materialismo francés del siglo XVIII, como también la filosofía clásica alemana, llevaban implícito un contenido revolucionario y desempeñaron un importante papel en la preparación ideológica de las revoluciones en sus países: 1789 en Francia y 1848 en Alemania. Aun siendo similares en lo principal, las revoluciones filosóficas en Francia y en Alemania se distinguían por sus peculiaridades, que fueron señaladas por F. Engels: "Lo mismo que en Francia en el siglo XVIII, en la Alemania del siglo XIX la revolución filosófica fue el preludio de la política. Pero ¡cuán distintas la una de la otra! Los franceses, en lucha franca con toda la ciencia oficial, con la iglesia, e incluso no pocas veces con el Estado; sus obras, impresas al otro lado de la fron-

tera, en Holanda o en Inglaterra y, además, los autores, con harta frecuencia, dando con sus huesos en la Bastilla. En cambio los alemanes, profesores en cuyas manos ponía el Estado la educación de la juventud; sus obras, libros de texto consagrados; y el sistema que coronaba todo el proceso de desarrollo, el sistema de Hegel, ¡elevado incluso, en cierto grado, al rango de filosofía oficial del Estado monárquico prusiano! ¿Era posible que detrás de estos profesores, detrás de sus palabras pedantesca-mente oscuras, detrás de sus períodos largos y aburridos, se escondiese la revolución?"²⁹. Engels responde afirmativamente.

En el período que nos interesa, en Cuba también se produjo su propia revolución filosófica, cuyo carácter se desprende convincentemente por sus objetivos: destronamiento de la escolástica medieval, crítica de la filosofía ecléctica y espiritualista reaccionaria y afianzamiento de una nueva filosofía nacional progresista, basada en las ideas de Bacon y Locke. Se sobrentiende que la revolución filosófica en Cuba tuvo, a diferencia de Francia y de Alemania, sus particularidades especiales, que sólo pueden demostrarse analizando los conceptos filosóficos de Caballero, Varela y Luz, sus principales inspiradores.

Tales son los momentos fundamentales del desarrollo de la filosofía, incluida la cubana, que deben tomarse en consideración al iniciar el análisis de los criterios filosóficos de los pensadores criollos.

¹ V.I.Lenin. "¿Qué hacer?", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1969, t. 5, pág. 425.

² V.I.Lenin. "Triunfo de los kadetes y tareas del partido obrero", Obras completas, ed. cit., t. 10, pág. 258.

³ Véase F.Engels. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana": C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en dos tomos, Moscú, 1966, t. 2, pág. 360.

⁴ José Martí. Obras completas, La Habana, 1963-1965, t.6, pág. 15.

- ⁵ J.A.Mella. "Ensayos revolucionarios", La lucha revolucionaria contra el imperialismo, La Habana, 1960, pág. 100.
- ⁶ Granma, 11.X.1969.
- ⁷ Véase C.Marx y F.Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t. 1, pág. 422 (en ruso).
- ⁸ Por decreto del rey de España del 28 de mayo de 1825, se dispensaban poderes extraordinarios a los gobernadores de Cuba, concediéndoles el derecho a administrar la colonia según las leyes de guerra.
- ⁹ José Martí. Obras completas, ed.cit., t.3, págs.26-27.
- ¹⁰ Las clases privilegiadas y sus "sabios" profesores promovieron reiteradas veces concepciones empapadas en la ponzoña racista y nacionalista, afirmando que "sólo a los blancos" les pertenece el papel eminente en la formación de la nación cubana y en la lucha por la liberación y la independencia. Se trata de una franca falsificación de la historia. Incluso en la época de la esclavitud, la población negra y mulata conservó su carácter autóctono e hizo un gran aporte a la formación de la nación cubana (pues los negros y los mulatos eran entonces la fuerza productiva principal de la sociedad colonial), y no olvidemos que participó del modo más activo contra la esclavitud y el yugo colonial, constituyendo la fuerza motriz de todas las revoluciones en Cuba.
- ¹¹ Véase V.I.Lenin. "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", Obras completas, ed. cit., t. 19, pág. 206.
- ¹² C.Marx y F.Engels. Obras, ed. cit., t. 21, pág. 259.
- ¹³ V.I.Lenin. "Sofismas políticos", Obras completas, ed.cit., t. 8, pág. 508.
- ¹⁴ V.I.Lenin. "La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista", Obras completas, ed. cit., t. 11, págs. 161-162.

15

En Cuba, como también en Rusia, en virtud de diferentes causas (atraso económico, dilación en el desarrollo del capitalismo, el comienzo de la época del imperialismo y la subyugación de Cuba por EE.UU., etc.) la burguesía nunca se pronunció, en la historia de su movimiento libertador, como una clase progresista, y mucho menos revolucionaria. Por eso nunca fue agente de la ideología y la cultura avanzadas. En Cuba, los planes de las transformaciones sociales progresistas, democrático-burguesas eran promovidos por revolucionarios e ideólogos de otras clases, de lo cual da testimonio exhaustivo toda la historia de su movimiento liberador, al igual que la historia de su pensamiento filosófico y sociopolítico avanzado.

16

De ahí que sea conveniente operar con el término "criollo", a fin de transmitir mejor la naturaleza clasista dual e internamente contradictoria del plantador cubano.

17

Las consignas políticas principales de esas corrientes eran: de los integristas o conservadores: "La integridad nacional" (de Cuba y España); de los autonomistas o liberales: "La Autonomía de Cuba"; de los anexionistas: "La anexión de Cuba" (a EE.UU.); de los separatistas: "La separación de Cuba" (o sea, su independencia). En la revolución de 1868-1878, esta consigna adquirió la forma combativa de: "¡Independencia o Muerte!".

18

El notable político criollo J.A.Saco escribía con amargura: "La tacha de negrophilo es allí peor que la de independiente. Esta al menos, encuentra las simpatías de un partido; mas aquella concita el odio de todos los blancos en masa" (J.A.Saco. Documentos para su vida; Anotados por D.Figuerola-Caneda, La Habana, 1921, pág. 132).

19

José Martí. Obras completas, ed. cit., t.18, pág.305.

20

Además de la ya citada conspiración de "La escalera", caben ser mencionadas otras acciones de los esclavos negros, en 1795, 1798, 1799 y, en especial, en 1812, encabezada por J.A.Aponte, negro libre. Contra la metrópoli estuvieron enfi-

ladas: la conspiración de R. de la Luz y J. Infante, quien redactó la primera Constitución de Cuba, basada en la independencia (1809-1810); la conspiración "Soles y Rayos de Bolívar", a cuyo frente estaba J. F. Lemus (1821-1823); la conspiración encabezada por el criollo F. Agüero Velazco y el mulato M. A. Sánchez (1826) y la denominada "Gran Legión del Águila Negra" (1827-1830). Entre las incursiones armadas, organizadas por los anexionistas, aunque no apoyadas por el pueblo, que no quería que Cuba se anexionara a EE.UU., la más destacada fue la expedición de N. López (1851).

21 De mambí (al parecer, palabra de origen africano), como llamaban a los insurrectos.

22 José Martí. Obras completas, ed. cit., t.1, pág.239.

23 Es interesante que en 1795, en Madrid, G.M. de Jovellanos, destacado representante de la ilustración española, reformador y "amigo del pueblo", en la Memoria de la Sociedad Madrileña de Economía al Consejo Real Supremo de Castilla sobre la ley agraria, expuso un programa burgués moderado de renacimiento político y social de España. Evaluando la actividad de Jovellanos, Marx escribía que "incluso en sus mejores años no fue un hombre de acción revolucionaria, sino más bien un reformador de buenas intenciones, demasiado escrupuloso en los medios y, por tanto, incapaz de llevar la causa hasta el fin" (G.Marx y F.Engels. Obras, ed. cit., t.10, pág.444). Esta apreciación puede ser totalmente aplicada a los primeros líderes de la ilustración criolla en Cuba: a Arango y Parreño y a Caballero, cuyos criterios reformistas eran afines a los de su colega español.

24 Cabe señalar la similitud, en este sentido, entre Cuba y Rusia, países que antes se hallaban considerablemente retrasados en su desarrollo respecto de otros países, pero luego aceleraron el ritmo de su progreso al punto de ocupar las primeras filas: Rusia fue el primer país socialista del mundo; Cuba, de América. Fue también asombroso el ascenso del pensamiento social en ambos países: de la ideología feudal-

183

religiosa a la ideología del marxismo-leninismo. El marcado aceleramiento del ritmo del desarrollo social en ambos fue originado por la agudizada lucha de clases, típica para estos países, que fueron la concentración de muchas contradicciones. No es casual que sobre esta base surgiera y se desarrollara en incesante línea ascendente el movimiento liberador, que con sus tres etapas principales constituyó una sola revolución. Las dos revoluciones -la cubana (1868-1959) y la rusa (1825-1917) -necesitaron aproximadamente cien años para la victoria: 90 y 91 años respectivamente. Claro, se trata de una casualidad histórica, pero en la cual se manifiesta una necesidad: la dialéctica objetiva del desarrollo de la lucha de clases y del movimiento de liberación en estos países.

²⁵ José López Sánchez. Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba, La Habana, 1964, pág. 1.

²⁶ F. Engels. Anti-Dühring, La Habana, 1963, págs. 30-31.

²⁷ C. Marx y F. Engels. La sagrada familia, La Habana, 1965, pág. 204.

²⁸ Véase L. Lucien Sève. La filosofía francesa contemporánea, Moscú, 1968, pág. 58 (en ruso).

²⁹ F. Engels. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"; C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, Moscú, 1966, t. 2, pág. 360.